La soledad del árbitro

Aparentemente, el árbitro es un ser prepotente, lleno de poder que le da el ser quien imparte justicia y cuyas decisiones todos acatan.

Pocos se dan cuenta de lo ingrato de este trabajo en determinados momentos.

Cuando algo sale mal, se comete una equivocación o no se está a la altura de las circunstancias, todo alrededor del árbitro se vuelve contra él. En este momento se ve arruinado todo el esfuerzo de mucho tiempo y dedicación. Nadie puede sustituirle, nadie hay para darle ánimos, nadie le concede un segundo intento... solo se puede pasar el bache, casi siempre instantáneo, con un gran espíritu de superación digno de cualquier otro deportista.

El árbitro parece un ser distante, ajeno al trabajo realizado por los demás. Muy al contrario, en silencio y sin que se note, sufre cuando los participantes falla, se alegra cuando triunfan y siente no poder ayudar al que lo necesita. Cabe señalar la anécdota ocurrida en la prueba de la maratón de Londres en 1908 cuando un participante fue ayudado por unos jueces a cruzar la meta y posteriormente descalificado por este hecho. Hace muy poco todos sufríamos viendo a una corredora que apenas podía mantenerse en pie sin que nadie la ayudara.

Al árbitro, como a cualquier otro deportista, le gusta alcanzar un objetivo gracias a su esfuerzo.

Las competiciones están rodeadas de un ambiente de violencia que puede desencadenar una agresividad contra el árbitro provocada por alguna decisión.

Hay que tener en cuenta que la misma tensión emocional que tienen los deportistas antes y durante la competición la tienen también los árbitros. Los jugadores pueden llegar a romper esa tensión increpando al árbitro, pero no al revés, con lo que la tensión de éste se incrementa.

Aspectos que debe cuidar el árbitro

- La dieta alimenticia es muy importante para poder realizar su cometido en condiciones óptimas. Al igual que los competidores, el árbitro no puede hacer comidas ricas en grasas o flatulentas que le harán sentirse pesado o incómodo.
- Se necesita una concentración especial para cada partido o prueba. Sin embargo, ésta no puede llegar al punto que provoque exceso de tensión; por el contrario, hay que transformar la concentración en una preocupación responsable.
- Igual que los jugadores o entrenadores estudian a los rivales y las tácticas a emplear, el árbitro debe estudiar a los participantes. El conocimiento de los sistemas de juego o tácticas empleadas facilita la labor a desarrollar.
- Llegar en buena forma a una competición es fundamental. La forma de conseguirlo es evidente: con entrenamiento. El árbitro puede entrenarse

LA SOLEDAD DEL ARBITRO POR JUAN L. PONT

realizando sus tareas durante los numerosos eventos que hay durante una temporada. La tranquilidad que da saber que se será capaz de sobreponerse a cualquier situación de juego solo es superada por la sensación durante el encuentro de estar arbitrando a gusto.

Desde el principio de los Juegos existían unas reglas que habían de ser cumplidas. La infracción de las mismas podía suponer consecuencias políticas, económicas y deportivas.

Las sanciones deportivas eran impuestas por unos "árbitro" que portaban una vara. Cuando se cometía alguna acción contraria a las normas, un ayudante de éste golpeaba al infractor.

Recién instaurados los Juegos de la Era Moderna, en 1900 en París se ve la necesidad de unificar reglas y criterios para que todos los países practiquen las distintas especialidades deportivas con las mismas normas: se había dado el caso de la final de waterpolo en donde el árbitro y cada uno de los equipos utilizaban un reglamento distinto.

Se apuntaba la figura del árbitro como un elemento fundamental dentro de la competición.

Porqué el árbitro es uno más

Durante unos Juegos Olímpicos, el árbitro está concentrado igual que los demás participante. Deja su casa, su familia, su trabajo... todo con tal de poder representar a su país durante los juegos; sentir como suena el himno nacional en homenaje a él y a su patria es algo que vale todos los sinsabores del tiempo empleado para poder llegar a estar ahí.

El árbitro busca en esas semanas la convivencia con una gente que vive el deporte, pero que a su vez tienen una forma distinta de ver las cosas según sus culturas, religiones, razas... Miles de participantes reunidos para hacer lo mismo: conseguir una meta. La primera está lograda: estar en los Juegos. Si el entrenamiento, la constancia y el sacrificio dan sus frutos se conseguirá la máxima de las metas: dirigir una final Olímpica. No hay nada mejor para un árbitro, como tampoco lo hay para los deportistas que quedan campeones.